

mártires, sin contestar á la santa doncella, ni dar espera á formalidad alguna ni á razon, luego al punto mandó que la degollasen. Ejecutóse esta sentencia ante la puerta del alcázar en el Campillo del Rey á 19 de setiembre del año 853. Su sagrado cuerpo fué echado en el rio. Sacáronlo de allí unos trabajadores cristianos, y le dieron sepultura en el campo lo mejor que pudieron. Veinte dias despues lo trasladaron unos monges á la iglesia de Sta. Eulalia, y con mucha solemnidad fué depositado á los pies de Sta. Columba. En el índice de las reliquias de la cámara santa de la iglesia de Oviedo, formado por la inspeccion que de ellas se hizo el año 1075, á instancia del rey D. Alonso el Magno y en presencia de muchos obispos, se dice que en aquel sagrado depósito está el cuerpo de Sta. Pomposa, ó la mayor parte de sus reliquias.

SAN RODRIGO DE SILOS.

DE este siervo de Dios dicen que fué tio de Sto. Domingo de Guzman. Floreció en el reinado de S. Fernando, rey de Castilla y de Leon, y de su hijo D. Alfonso el Sabio. Dió de mano á la pompa y vanidad del mundo, y se hizo religioso en el monasterio de Silos. Señalóse tanto en toda virtud y en la observancia de la vida monástica, que lo hicieron abad de aquel monasterio el año 1242 reinando S. Fernando. Este oficio sirvió por espacio de treinta y cuatro años, forzado siempre, y con deseo de echarse aquella carga de encima. Sobresalió en el zelo por la observancia regular, y en la conservacion de los bienes del monasterio, por cuya causa le fué preciso seguir muchos pleitos que entendia ser justos, de los cuales consta que no perdió ninguno. Trató familiarmente á S. Fernando y á su hijo D. Alfonso, que por su mano hicieron varias donaciones al monasterio. Siendo príncipe D. Alfonso estuvo allí el año 1246, y por respeto al abad Rodrigo perdonó á los moneros el descuido que habian tenido con un reo que estaba en la cárcel. Nueve años despues estuvo allí el mismo D. Alfonso siendo ya rey, y contando al abad una aparicion que habia tenido de Sto. Domingo, y diciéndole que pidiese cuanto quisiese, el abad que habia salido acompañándole hasta Contreras, con acuerdo de sus monges le pidió las martiniegas que el rey tenia en Silos. Sonriéndose el rey le dijo: ¿No quereis, abad, que tenga yo nada en esta villa? Esto respondió; pero hizo lo que Rodrigo pedia. Este mismo siervo de Dios fué el que vistió el hábito de religiosa á la ilustre señora D.^a Constanza, y la hizo reclusa ó emparedada conforme al

uso de aquellos tiempos. Manifestó Dios la santidad de su siervo obrando por su medio grandes maravillas. En un viernes santo convirtió por dos veces en vino el agua que se daba de beber á la comunidad, como antes habia hecho S. García abad de Arlanza. En una gran falta de vino que hubo en aquella tierra, con unos pocos racimos de unas parras que esprimió, quedaron llenas de vino dos ó tres cubas del monasterio que mandó tener preparadas. Para que no se borrara la memoria de estas maravillas, grabaron en su sepulcro unas parras con racimos que fuesen como un pregon de la gloria de Dios en su siervo. Estas y otras cosas señaladas hizo nuestro Santo en el tiempo de su abadía, además de la vida ejemplarísima que hizo con gran medida y provecho espiritual de sus súbditos.

Erale cosa dura privarse del regalo y suavidad de la contemplacion por atender á los cuidados del gobierno. Al cabo pudo lograr que se le admitiese la renuncia que hizo de la abadía el día 10 de abril del año 1276. Desde entonces dió nueva sultura y desahogo á su espíritu, entregándose del todo á la obediencia, al ayuno, al cilicio y á la abstraccion y apartamiento de las gentes, dedicado solamente al trato con Dios. Murió tal dia como hoy en el año 1280. Diéronle sepultura en el claustro junto al archivo á la mano derecha como se sube á la escalera llamada de las Virgenes. En una piedra grabaron una mano con báculo abacial, la cual besaban todos en reverencia del santo abad. Allí estuvo su sagrado cuerpo por espacio de doscientos ochenta años, hasta el de 1560 en que el abad Fr. Gregorio de Sto. Domingo quiso renovar aquella escalera, y colocarlo en otro sitio. Abrieron su sepulcro y lo hallaron tan entero é incorrupto como el dia de su muerte. Estábalo tambien la caja de pino, y la cogulla y el cilicio de cerdas que lo ceñia desde los hombros hasta mas abajo de la cintura, y el ceñidor era de cáñamo. Trasládaronlo en procesion el dia 20 de diciembre al lienzo de la pared del claustro bajo donde estuvo el primer sepulcro del abad Sto. Domingo. Un prodigio que en esta ocasion sucedió de haberse allí desplomado un sillar de mas de cuatro arrobas sin hacer daño á nadie, dió motivo á que pensase el abad en colocar el cuerpo del siervo de Dios en el relicario que estaba en el crucero de la iglesia. El año 1604 lo trasladaron al nuevo relicario donde se conserva.

La misa es en honor de S. Januario, y la oracion la que sigue:

O Dios, que cada año nos santos martires Januario y sus alegras en la festividad de tus compañeros; concédenos be-

nignamente que así como sus sus ejemplos. Por nuestro Señor merecimientos nos regocijan, Jesucristo, etc. así tambien nos enfervoricen

La Epistola es del cap. 10 del apóstol S. Pablo á los hebreos.

Hermanos: Traed á la memoria aquellos dias primeros, en que habiendo sido iluminados sufristeis un gran conflicto de tormentos, un dia siendo hechos el espectáculo de oprobio y de tribulacion, otro siendo hechos compañeros de los que se hallaban en tal estado. Porque tuvisteis compasion de los encarcelados, y llevasteis con alegría que os hurtasen vuestros bienes, conociendo que

vosotros teniais una hacienda mejor y mas duradera. Y así no querais perder vuestra confianza, la cual merece una gran recompensa. Por cuanto la paciencia os es necesaria para que haciendo la voluntad de Dios poseais lo que os está prometido. Porque despues de muy poco vendrá el que ha de venir, y no tardará. Pero mi justo vive de la fe.

REFLEXIONES.

Traed á la memoria aquellos primeros tiempos, etc. Acordémonos de aquellos dias de inocencia y de fervor, en que desembarazada la razon de las nieblas que levantan las pasiones, y exento el corazon de la corrupcion que causa el vicio, recibian con docilidad y con alegría las luces de la fe y las impresiones de la gracia. Volvamos la consideracion hácia aquellos dias tranquilos y serenos en que gustábamos de Dios con sosegada dulzura, y desocupada el alma de las preocupaciones que oscurecen la razon debilitando la fe, experimentaba un esquisito placer, penetrando aquellas grandes verdades que ponen tanto tedio á las ilusiones del mundo. Embebidos entonces en las importantes máximas de la religion, ¡qué saludables reflexiones se hacian sobre el capricho y sobre las extravagantes inquietudes del corazon humano! ¡sobre la vida inútil de tantas gentes! ¡sobre las falsas ideas de felicidad! ¡sobre las perniciosas máximas del mundo! Compadecidos de la flaqueza de los que se dejan llevar de la corriente, ¡cuantas veces nos lamentamos de su desgraciada suerte! ¡cuantas nos indignamos contra la falsa seguridad de los mundanos, y movidos de esta santa indignacion declamamos contra su escandalosa licencia! Aquel jóven, cuya circunspeccion, cuya madurez y cuya virtud le hacian respetable aun á los mismos di-

solutos, ¿hacia entonces mucho caso de sus juicios? ¿solicitaba con mucha ansia merecer su aprobacion? ¿dábale mucho por sus censuras? ¿avergonzabase del Evangelio? ¡Con qué horror miraba en aquel tiempo esas licenciosas fiestas, esas partidas de diversion, de las cuales siempre sale la inocencia con alguna pérdida! ¡con qué cuidado huia de aquellos espectáculos que prohibe la religion á los cristianos! ¡cuanto le disgustaban todos los divertimientos de ruido y de tumulto! ¡con qué generosidad, con qué constancia se divorciaba de todo lo que podia lastimar la conciencia! Dulce, humilde, atento, cortesano (porque todo esto es el que es verdaderamente virtuoso), ¡qué peso en todos sus pensamientos! ¡qué solidez en todos sus discursos! ¡qué prudencia en todos sus consejos! ¡qué perseverancia en sus devociones! Porque desengañémonos, la rectitud, la afabilidad y el buen juicio son inseparables de la virtud cristiana. Aquella otra señora, íntimamente imbuida en las grandes verdades de la religion, en nada hallaba verdadero consuelo sino en los ejercicios de una sólida devocion: estimada, aplaudida y respetada del mundo precisamente porque no se conformaba con sus máximas. La misma regularidad de sus costumbres daba nuevo lustre á todas las demás prendas suyas naturales. Hasta la misma envidia respetaba su virtud. El mundo mismo la proponia por modelo de una señora cristiana, distinguiéndose mas por su modestia que por su elevada calidad. Su devocion era la mejor prueba de su fe, y su conducta su mayor elogio. Pero consiguió desgraciadamente marchitar aquel lustre el contagioso aire del mundo y de las malas compañías; echóse á pechos aquella ponzoña, aquel veneno preparado con que brinda el mundo, ponderándole continuamente como una bebida muy esquisita. Cobró tedio á aquella vida igual, cristiana y regular, volviendo las espaldas al partido de la virtud. ¡Buen Dios, y qué espantosa mudanza se observa en el entendimiento, en el corazon, y hasta en los modales exteriores de la misma persona! Cotejemos lo que somos con lo que fuimos. ¡O qué retratos tan desemejantes! Pero aprovechémonos de esta desemejanza; y trayendo á la memoria aquellos primeros años en que era tan acertada nuestra conducta, preguntémonos si lo es igualmente despues que abandonamos el partido de la virtud.

El Evangelio es del cap. 24 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Estando Olivete se llegaron á él sus discipulos en secreto y le dijeron:

Dinos á nosotros, ¿cuando sucederán estas cosas? ¿y cual será la señal de tu venida, y de la consumacion del siglo? Y respondiendo Jesus, los dijo: Mirad no os engañe alguno. Porque vendrán muchos con mi nombre, diciendo: yo soy Cristo, y seducirán á muchos. Oireis, pues, hablar de guerras y de rumores de guerra. Cuidad de no turbaros, porque conviene que sucedan estas cosas; pero todavía no es el fin. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino; y habrá pestilencias y hambres, y terremotos en esta y aquella

parte. Pero todas estas cosas son solo el principio de los dolores. Entonces os entregarán á la tribulacion, y os harán morir: y sereis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y entonces se escandalizarán muchos, y se harán traicion mutuamente; y se aborrecerán unos á otros. Y se levantarán muchos falsos profetas, y seducirán á muchos. Y por haber sobreabundado la iniquidad se resfriará la caridad en muchos. Pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

MEDITACION.

De la perseverancia.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la suprema felicidad del hombre es la perseverancia final, puesto que le pone en posesion del soberano bien. La única felicidad del hombre durante esta vida mortal es vivir santamente en gracia y amistad de Dios; cualquiera otro bien, cualquiera otro gusto es mera ilusion, es vano entendimiento; pero la perseverancia en la gracia final es lo que se llama, respecto de nosotros, perfecta y cumplida felicidad. Aunque haya sido muy fervorosa nuestra conversion, de nada nos servirá sin el don de la perseverancia: este don es propiamente el que da valor á nuestras buenas obras: sin la perseverancia de nada sirve la mas perfecta inocencia, la mas heroica virtud, ni la penitencia mas rigurosa y mas austera. Habia Dios escogido á Saul con especial predileccion: habia sido Salomon el oráculo y la admiracion del mundo por su sabiduría y por su virtud: fué Judas uno de los apóstoles del Salvador, y aun habia hecho milágras: hizo Origenes todo cuanto pudo para derramar la sangre por amor de Jesucristo: por bastante tiempo fué Tertuliano un gran padre de la Iglesia: todos estos grandes hombres comenzaron bien, aun por algunos años perseveraron en la inocencia, en el fervor y en los caminos de la justicia. Honraron la religion

mientras se mantuvieron en gracia; pero faltando en fin, y desmintiendo aquel exacto arreglo de costumbres, cansados de andar por los caminos del Señor, dejándose arrastrar del torrente de las pasiones y del mal ejemplo, ¡qué fin tuvieron tan triste! ¡qué desgraciada fué su eterna suerte! La gracia final, la final perseverancia en esta gracia es la que pone el sello á todo. Sin este sello nada es admitido en la otra vida: limosnas, penitencias, buenas obras y devocion, todo es perdido si no está marcado con el sello de la perseverancia. Habian perseverado en la pureza aquellas vírgenes descuidadas y poco prevenidas, no se habia marchitado en ellas aquella delicada virtud, muchas buenas obras habian hecho en el anterior espacio de su vida; pero tuvieron la desgracia de dormirse hácia el fin del día, no perseveraron en el fervoroso zelo que tenian de su salvacion, en aquella vigilancia que es siempre tan necesaria: llega el Esposo cuando estaban dormidas, no las encuentra en vela como á las otras; no perseveraron en el fervor, y se perdieron. ¡Buen Dios, es posible que estas razones, estas lecciones y estos ejemplos hagan tan poca impresion en tantos corazones que se hallan en el mismo caso!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aunque la perseverancia en la gracia es puro don de Dios, pero la falta de ella es puramente obra nuestra. La vida de la gracia que nos adquiere la penitencia, por su naturaleza es tan inmortal y tan incorruptible, como lo es la misma alma en quien se recibe. Si perdemos esta gracia contra el intento de Dios, á nosotros y no á ella debemos imputarlo; y en esto consiste nuestro desórden. Estamos bien instruidos de la necesidad que tenemos de esta perseverancia final; ¿pues por qué no trabajamos para conseguirla? Debiéramos emplear toda la vida en continuas y ansiosas diligencias para alcanzar este precioso don: debiera ser incesantemente la perseverancia final el objeto de nuestros deseos, el fin de nuestras obras, y por decirlo así, el motivo de todas nuestras oraciones. Mas que háyamos adquirido inmensos tesoros de gracias y de merecimientos, si por nuestra desdicha no perseveramos en la vida de la gracia hasta el último momento; si por nuestra infeliz suerte morimos en desgracia de Dios y en pecado mortal, mas que hubiésemos vivido inocentes, fervorosos y penitentes hasta el momento que precede al último; si en él perdemos la gracia decisiva, perdiéronse tambien para toda la eternidad todos aquellos tesoros. Ningun caso hará Dios de todas nuestras buenas obras pasadas. Confundidos con los impíos y con los ré-

probos, seremos eternamente condenados sin redencion y sin recurso. ¡Y á vista de esto, no se pide á Dios todos los dias esta perseverancia! ¡no se aplican todos los medios para conseguir este don! ¡Se temerá tanto cualquiera otro mal, sea el que fuere, como el faltar á la perseverancia! No, mi Dios, no será así: solo este mal, sola esta desdicha temeré yo en adelante; ni cesaré jamás de pedirlos el don de la perseverancia. No perdonaré á lágrimas ni á suspiros para mover, para inclinar vuestra misericordia, y procuraré no hacerme indigno de este don, siendo fiel á vuestra divina gracia.

JACULATORIAS.—Afirmad, Señor, mis pasos en el camino que guia á vos, no sea que me descamine y me pierda. (*Psal. 16.*)

Resuelto estoy, Señor, mediante vuestra divina gracia, á no separarme del camino de vuestra justicia que he comenzado á seguir. (*Job 27.*)

PROPOSITOS.

1 Aunque no podemos merecer la perseverancia y la gracia final, podemos no hacernos indignos de este precioso don. Persevera en la fuga del pecado, en el ejercicio de la virtud, en guardar la inocencia, y ten una firme confianza de que Dios coronará una inocente vida con una santa muerte. Mira con un santo horror todo lo que puede hacerte perder la vida de la gracia. Huye todas las ocasiones de pecar; frecuenta los sacramentos; y si por tu desgracia caiste en algun pecado, nunca dejes pasar el dia sin acudir al sacramento de la penitencia. No lo dilates para el primer dia de fiesta, para cuando estés desocupado, para cuando tengas comodidad. Esas dilaciones fueron funesta causa de reprobacion á muchos, cuya prudente vida prometia mejor fin. Todos los dias has de hacer alguna oracion á Dios pidiéndole la gracia final. El tiempo mas propio para pedir y para alcanzar este gran don es el del santo sacrificio de la misa á la elevacion de la sagrada hostia. Interesa en esto á la santísima Virgen, ofreciéndola tambien todos los dias alguna oracion para conseguir por su poderosa intercesion la final perseverancia. Infaliblemente la consigue para aquellos que son verdaderos devotos suyos.

2 Cada uno de los dias le has de considerar como si fuera el último de tu vida, viviendo en él como si efectivamente lo fuese. Este es el medio mas eficaz para conseguir el don de la perseverancia. Dirige á este mismo fin todas tus obras. Tambien es

medio escelente para perseverar en la vida de la gracia un dia de retiro cada mes. Manda decir de cuando en cuando algunas misas por este importante suceso. Ningun negocio nos importa mas. La salvacion es nuestro único negocio, y de la perseverancia final depende la salvacion.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE SAN MATEO, apóstol y evangelista.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EUSTAQUIO Y TEOPISTA su mujer, con sus dos hijos AGAPITO y TEOPISTO, en Roma; los cuales en el imperio de Adriano fueron condenados á las fieras, y habiendo salido sin recibir daño por virtud de Dios, los metieron en un toro de bronce ardiendo, en donde consumaron el martirio. (*Véase su historia hoy.*)

EL TRANSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FAUSTA virgen, y EVILASIO, en Cyzico en el mar de Marmora, en tiempo del emperador Maximiano: á Fausta el mismo Evilasio, sacerdote idólatra, hizo que le rapasen por escarnio la cabeza, y que la colgasen y atormentasen; despues de lo cual intentó aserrarla por medio; pero no pudiendo los verdugos hacerle daño, lleno de terror se convirtió á Cristo; y mientras que por orden del emperador le atormentaban cruelmente, á Fausta le taladraron la cabeza y le pasaron todo el cuerpo con clavos, y la metieron en una sartén á la lumbre, hasta que llamados los dos mártires con una voz del cielo, volaron ambos al Señor.

LOS SANTOS MÁRTIRES DIONISIO Y PRIVADO, en Frigia.

SAN PRISCO, mártir tambien; el cual despues de agujerearle el cuerpo con agudos puñales, fué degollado.

LOS SANTOS TEODORO, FILIPA su madre, y COMPAÑEROS mártires, en Perga de Panfilia en tiempo del emperador Antonino.

SANTA CÁNDIDA, virgen y mártir, en Cartago; la cual en el imperio de Maximiano, despedazada á azotes alcanzó la corona del martirio.

LA SANTA MÁRTIR SUSANA, hija de Artemio, sacerdote idólatra, y de Marta. (Habiendo quedado huérfana recibió el bautismo, y dando todos sus bienes á los pobres se fué á vivir en la soledad. Acusada en tiempo de Juliano el apóstata de haber derribado unos idolos, fué condenada á muerte el año 362.)

SAN AGAPITO, papa, en el mismo dia, de cuya santidad hace mencion S. Gregorio el Magno. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN CLICERIO, obispo y confesor, en Milan.